



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10800

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 5 DE MARZO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos Azules, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

¿AMIGOS Ó ENEMIGOS?

La informacion de «El Herald» respecto al desarrollo de la campaña filipina ha promovido gran algarada en la prensa ministerial y causado sensacion enorme en la opinion.

—Hacen falta refuerzos—ha dicho por el cable el corresponsal de aquel periódico.—Se necesitan veintiocho mil hombres para guardar lo recuperado y para prevenir nuevos alzamientos que alarmen al pais, como lo ha alarmado el abortado recientemente en la capital del archipiélago—ha añadido el corresponsal.

¿Émite ese juicio por su cuenta el representante de «El Herald» ó como acompañante del cuartel general de Polavieja ha oído á éste ó alguno que esté cerca del general en jefe hablar de la necesidad de los refuerzos?

Sea ello lo que quiera, ya sea propia la opinion ó ya sea sugerida, «La Epoca» y «El Nacional» cierran con el corresponsal de «El Herald» y pretenden haberlo polvado. Pero ¡oh desdicha! ninguno de los golpes asestados al periodista han dado en el blanco, sino en el general Polavieja, que según ambos periódicos ministeriales no ha pedido hasta ahora ni un solo hom-

bre. Con una suavidad que hay que admirarla—tan fina es—«El Nacional» habla de los prestigios del general en jefe, de sus conocimientos especiales, de sus calculos exactísimos, de su plan meditado largo tiempo para evitar fracasos, de que habra tenido en cuenta cuantas dificultades pueden surgir en la campaña, de los primeros triunfos alcanzados en el desarrollo del plan de operaciones, de todo en fin lo que puede poner de relieve al ilustre caudillo agigantando en figura, todo dicho y todo hecho para probar que el corresponsal de «El Herald» sueña cuando dice que urge enviar refuerzos a Manila.

¿Qué amigos tienen, Benito!

Si dentro de cuarenta y ocho horas se hace publico que el general Polavieja pide que se le envíen soldados para proseguir las operaciones, el artículo de alabanzas que ha escrito «El Nacional» se convertirá en escrito de acusacion y cada uno de los elogios que contiene pasará sin quitarle ni ponerle nada a ser una censura.

Afortunadamente para el general, el pais puso en él su confianza y no se la ha retirado. Es verdad que esperaba que la cuestion filipina se resolviera en plazo breve y estaba en la creencia de que comenzadas las operaciones sobre Cavite, el llegar a esta plaza y tomarla seria cosa de coser y cantar; pero el que así no haya sucedido no justifica ciertas desconfianzas ni ciertos velados ataques de ciertos periódicos. Al contrario; si el general ha notado a ultima hora dificultades que paso por alto al trazar su plan de campaña y ha parado en firme en su viaje victorioso hacia el corazón de la rebeldía lagala hasta subsanar aquellas, se habra acreditado una vez mas de prudente, pese á los que le censuraban elogiándolo.

DESDE MADRID

Sr. Director:

Muy señor mio: A pesar de las criticas circunstancias por que atraviesa España, hay quien se festeja con careta y sin careta.

La guerra está muy lejos, y desgraciadamente existen aun españoles que *miden la distancia*. La Reina ha hecho una cosa sensatísima, en nuestra sentir. Todos los años desfilan ante Palacio las comparsas de máscaras mendicantes, luciendo sus artes de *cante, baile y toque*, y sus medios brazos, etcétera; éste, S. M. ha ordenado que en vista de las actuales circunstancias se supriman esas danzas grotescas de aragoneses ó soldados inútiles, dando á dichas comparsas los socorros de todos los años.

Es plausible esta idea, que debiera servir de norma de conducta, porque es verdaderamente desagradable el espectáculo de una fiesta general en un país que realiza dos guerras civiles.

Y sin embargo, los paquetes de *confeti*, las serpentinatas, las narices postizas y los capuchones, se han vendido que es un primor.

El baile de Escritores y Artistas estuvo muy bien, y ha entregado á «El Imparcial» la suma de 2.175'50 pesetas, importe del 20 por 100 de lo que produjo para atender á los soldados heridos de Cuba y Filipinas.

Bailes de trajes en casas particulares no ha habido alguno de impartancia, con lo cual las individualidades han demostrado más delicadeza que el pueblo en masa.

De la política diré á ustedes sólo lo siguiente:

Las preocupaciones de la guerra de Cuba, las discusiones á que ha dado lugar el indulto de Sanguily, y la ansiedad con que se aguardan las noticias de Filipinas, todo ha parecido ceder ante el atractivo de un Carnaval celebrado con espléndido sol por un pueblo que no se rinde á la desgracia ni se abate con los reveses. La comparsa política, sin ceder en sus ambiciones ni olvidar sus apetitos, también ha hecho un *compás de espera*, y onesto interregno reto-

can las caretas con que han de embromar al país y encubrir sus pasiones bajo plácidos y encantadores disfraces; así los que militan en las filas de oposicion, procuran hacernos creer en una era de prosperidades y bienandanzas para cuando rijan *los destinos* del pueblo español; los ministeriales nos embroman haciendo ver que vivimos el mejor de los mundos posibles, gracias á su prevision; los carlistas, al par que celebran las bodas de sus príncipes, dan *litas* sobre su próxima campaña y su no lejano triunfo; los republicanos se embroman unos á otros, y el país, haciendo oídos de mercader, no hace caso á nadie, y sigue dan lo suyo para la guerra y teniendo fe, no en la farsa política, sino en su vitalidad y energia.

Muchos pensadores, en vista de nuestras circunstancias, sostienen, y con razón, que nada se consigue con discursos políticos, y que esta España más necesita hombres que vigoricen nuestro comercio, nuestra produccion y nuestra industria, que políticos que diserten y que deserten, sin resolver nada ni ofrecernos nada nuevo. El país, siguiendo esta idea, piensa en la produccion; los grandes males no deben hacer desatender las molestias pequeñas, porque éstas crecerán, y en su crecimiento venrán á hacerse graves. ¿Cuántos años ha desatendido España, es decir, las individualidades, el ahorro y el seguro, que tanto daño evitan en la Europa entera! Aquí jamás se piensa en ningún extremo, y con tener fama de imaginaciones despiertas, nunca pensamos en ninguno, ni en la ruina, ni en la muerte, ni en el fuego, ni... tanta confianza nos inspira la casualidad, que cuando vemos volar una piedra, avisamos al amigo que nos acompaña... ¡eh cuidado, que te va á dar!

Esta frase somos nosotros.

Y basta de retóricas *rationalistas*, ¡sepan ustedes ke yo no me disfrazo nunca.

De ustedes atento s. s.

Q. B. S. M.
GARCÍ-FERNÁNDEZ.

BAILE INFANTIL

Al baile que anoche se celebró en el

Teatro Principal, asistieron gran número de niños vestidos con sumo gusto y elegancia. Entre la mayoría recordamos á las niñas Carmencita y Flora Vega, la primera vestida de «antigua» y la segunda de «ama de cría»; las dos resultaron muy bien y bailaron con mucha gracia; Lolita Richard vestía un trajeito de «mariposa», hábilmente confeccionado; Amelita Gómez lucía caprichoso traje de «barajas», el cual resultaba de gran efecto; Lolita Soler iba de «gitana» y llevaba el traje en mucha prosopopeya; Caridad Alessón vistió traje de «ama de cría» con muñeca y todo, resultó muy bonita; Pepita Tuduri, dudamos si efectivamente sea ella porque iba tan bien vestida de «lucertana», que enteramente creímos ver la lavandera; Rosita Navarro, que por cierto ha hecho una carrera brillante, lució un bonito traje de teniente coronel de caballería; Clementina Poz (qué «andaluza» más bonita y qué traje tan lindo! Consuelo López, fue de «navarra azul», pero tan bien imitada que parecíamos verla revolotear; María Pérez Cornet, (no hay más remedio que al sombrero rendirle un justo homenaje de obediencia) vestía nada menos que de el «Rey que rabió»; pero quien rabió fue Terpsicore, porque si esta es la reina del baile, ella bailó como tres reinas y además como rey; Carolina Pico, Fanni Alessón y Paquita Piqueras, resultaron tres «chulas de olé», la primera por sus hermosos ojos, su lindísima cara y su gentil y esbelta talle, la segunda por lo mismo que la primera y la tercera por igual razón que las dos anteriores; las tres lucieron el mantón de Manila, que ni la Susana de la «Verbena de la Paloma»; Luisa Fernández con su linda cara y su precioso cuerpo lució un rico traje de «Napolitana»; Paquita y Pepita Pajares, todas las noches han lucido trajes diferentes á cual más bonitos, pero anoche iban deslumbradoras con sus lindos disfraces de «salsiciana»; Herminia Visado de «maja», la vimos y no quitamos la vista de ella un momento, porque la chica se lo merece, es guapísima; María Luisa Canthal y su hermana, Anita Marquez y Luisita Martí, aun cuando asistieron no llevaban disfraz como otras noches.

Entre el sexo fuerte pequeño, recordamos también á los niños Pepito Palacios con un capuchón azul; Pepe Cen-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 119

lidad, por defender á Carlos II, y destruir los lazos que se le tiendan en el antiguo y Nuevo Mundo?

—Lo estamos.

—Jurad.

Cada cual fué poniendo la mano sobre la cruz de la espada y pronunció un juramento terrible...

El vino se había apurado.

Los cinco jóvenes se dejaron caer sobre sus sillas. Se sonreían, pero era una sonrisa forzada.

El conde de Santisteban fué el primero que olvidó aquella extraña preocupación.

—¡Vino! ¡Vino! ¡Vino! gritó dando una porción de puñetazos sobre la mesa y armando un ruido infernal. Señor Rodoni, ó señor diablo; traed vuestra bodega en cuerpo y alma... ¡Jerez! ¡Carriñena! ¡Málaga! Nada de vinos franceses, ó voto por la panza del Dios Baco que os rompo las botellas en las narices.

El hostelero se presentó en silueta inflado como el mas soberbio sileno de los relieves del Herculeano.

Un criado venia detrás con una bandeja cargada de botellas.

Pantoja iba á improvisar un magnífico soneto, pero sus ojos se dirigieron al desconocido y el primer verso espiró en sus labios. Una rabia profunda nació en su alma contra aquel hombre.

CARLOS II EL HECHIZADO

118

go... Vengan más botellas; el sentimiento aunque no se ahoga con el vino se adormece. ¡Qué diablos! ¡pues no me he puesto de mal humor con pensar una cosa que no puede suceder!

—Y si sucede, contestó Ernesto, nosotros somos españoles y militares; tenemos una espada y una voluntad invencibles, que salvarán los peligros mas grandes para salir en defensa de nuestro rey. Señores, propongo un juramento.

Y el gallardo militar se puso en pié.

—Hablad, dijeron, todos.

—Yo no sé por qué causa me han producido una impresion dolorosa las palabras del capitán Leon.

—Y á mí.

—Y á mí.

—Y á mí.

Murmuraron Santisteban, el pintor y el poeta.

—Si realmente existen peligros ya visibles ó tenebrosos, grandes ó pequeños, de cualquiera género que sean, en España ó fuera de ella ¿quién se atreve á jurar de salir á su frente, combatirlos y desmenuzarlos?

—¡Yo! dijeron los otros cuatro poniéndose de pié.

—Aquí está mi espada, exclamó Ernesto desnudándola y poniéndola sobre la mesa. ¿Estais dispuestos á sacrificarlo todo, bienes, familia, porvenir fe-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 115

blico era cosa muy común ver hombres de todas clases, y así fué, que bien pronto volvieron á unir su interrumpida narración.

—¡Francesa! gritó el conde de Santisteban; verdad es que la palabra no es muy armoniosa para nuestros oídos; pero en el hecho de ser la esposa de un rey español pierde no solo el derecho de su antigua nacionalidad, sino tambien ese aire zalamero y falso de esos malditos *monnaires*.

—¿Por lo que se ve, mi querido amigo, no aprecias mucho á los franceses? exclamó Leon Bravo.

—Los detesto.

—Yo solo aborrezco á uno, prosiguió el impenetrable capitán lanzando una mirada sombría y apurando una copa llena de vino. Aborrezco al usurpador que quiere arrebatarnos la herencia de Carlos I, y dirigir los destinos de nuestra España; aborrezco á Luis XIV porque cubierto con la preponderancia de sus ejércitos, maneja la intriga mejor que la espada, y yo no sé... hay un presentimiento terrible sobre mi corazón. Veo un porvenir sombrío; nubes horribles amenazando la débil cabeza de nuestro joven rey; veo á la Francia convertida en un monstruo para devorarnos... y no descubro, sino horrores, males é infortunios.

Esta repentina declamación proferida con calor y